

RESEÑA del Libro

“¿Con el pie derecho o con el pie izquierdo? A propósito de algunas representaciones del manejo de la chaquitacla”, de Anne Marie Hocquenghem.

Por Manuel Dammert Ego Aguirre
05-07 Abril 2009

Parecía una pregunta para picar el orgullo. Directa, a boca de jarro, hacia una respuesta instantánea, que debía ser evidente. La hizo a muchos y ahora nos cuenta sobre la misma en un libro singular, testimonial y de una gran densidad científica respecto a iconografías y tecnologías andinas. Es una reflexión sobre tecnologías, historia y civilizaciones.

El libro tiene la estructura narrativa de un cuento de aventuras. En forma coloquial intersecta la tecnología, la intriga, el asombro mágico, y la sabiduría arqueo-antropológica. Se incluye a sí misma como personaje de una búsqueda, para escoger entre pies izquierdos y derechos, que se hace universal. Pero no es la duda metódica cartesiana el hilo conductor de este texto. Su gramática, como en uno de sus libros clásicos, “Para vencer la muerte”, transcurre con los pliegues, meandros y conflictos, que entrecruzan las sociedades con la naturaleza, formando una historia común, de algo que está siendo sabiduría y cambio, y que muchas veces se ve pero no se sabe mirar.

Desde el inicio nos contrasta con tecnologías que deberían ser obvias sobre nosotros mismos, respecto a las cuales vemos pero no miramos. Y no se trata de un asunto menor. La pregunta gira en torno a una prótesis corporal, a una extensión de nuestro cuerpo asumido como sociedad. Interroga: ¿Con cual pie se hinca en tierra el arado andino, denominado chaquitacla? Se trata de lo más cotidiano y obvio en nuestra propia sociedad y su historia, pues alude a una prótesis-tecnológica indispensable en su reproducción social. Las dificultades en las respuestas, los diversos amigos y amigas cuestionados levantando uno y otro pie, los desencuentros de las respuestas, expresan la profundidad de una condición colonial que nos ha escindido de nuestra propia corporiedad. Los cronopios de Cortazar, preguntaban las instrucciones para subir la escalera, y sospechaban que si se pensaba mucho los argumentos de algo tan obvio, se corría el riesgo de tropezar y caerse. La pregunta que organiza el libro, evidencia que una arraigada condición colonial nos traba lo obvio en la mirada de nuestra corporiedad, y requerimos a veces mirar más allá del error para entender la veracidad proyectada, como ocurre con Guamán Poma, y descubrir el sentido viendo con ojos de mirar en esa intersección entre sociedad-naturaleza que cristaliza en prótesis, tecnologías e infraestructuras, y sus dibujos.

No es casual, por ello que haga de Guamán Poma y su dibujo “al revés”, de una chaquitacla prensada con el pie derecho, el hilo conductor para lograr otra mirada de nuestra historia. Ante la apurada conclusión de un atento observador científico, que concluyo que eran zurdos los campesinos andinos, pues los veía hundir el arado andino con el pie izquierdo, la duda cartesiana se desplaza a la mirada de espejos que tienen la vida y la iconografía. Con Vidal Pino, apreciamos a la autora en una librería de la plaza de armas del Cusco, buscando respuestas y pisando el aire imaginado con el pie derecho

o con el izquierdo, sorprendida y a punto de caerse, pues el gran ilustrador andino había dibujado su crónica con el pie derecho en la chaquitacla.

Este es el pretexto narrativo para un recuento erudito de los cronistas, buscando entender como pisarían los andinos una chaquitacla. El arado de pie, lo refiere en Garcilazo de la Vega contando la fiesta de Agosto en el Andén del Inca, con lujo de detalles, pero sin precisar con que pie se pisa, detalle que es más que sintomático. Para Bernabé Cobo, era con el pie izquierdo, contradiciendo a Guamán Poma. Las imágenes de los cronistas, se completan con un recorrido amplio por las fotografías republicanas. Su minuciosa referencia bibliográfica es impresionante. No debe haber fotografía importante de uso del arado andino de pie, que haya escapado al recuento gálico metódico. Y en todas ellas, es con el pie izquierdo!

Vuelve entonces a Guamán Poma, para desentrañar su propia mirada iconográfica. Ya hizo en otros libros este deslumbrante acercamiento con la Iconografía Moche y el Calendario Ceremonial Andino. Analiza en este libro, la iconografía de las técnicas de arar la tierra en las más importantes dibujos de tecnologías de producción andina, colocándolas en el centro de lo que deben ser investigaciones fundamentales. Nuevamente nos lleva por un abundante recorrido intelectual de los estudios de iconografía andina, en rigurosa, clara y didáctica narración. Y nos sorprende nuevamente con su mirada. Señala que los dibujos de Guamán Poma no son abstractos sino realistas, pero altamente simbólicos. En esto reside su fuerza. Al dibujar a Adán y Eva, los primeros seres humanos, en uso de la chaquitacla y en faena de siembra, el cronista-dibujante pone en paralelo, en una osadía de futuro, a los dos mundos, el occidental y el indígena, con un mismo origen y por tanto igual naturaleza. Nos descubre así la autora que la intención de Guamán Poma no era la de una representación etnográfica del mundo andino tal cual, sino “convencer a quien mira su obra de la veracidad de su discurso iconográfico, como sería la finalidad de un político”.

Pero la pregunta, con el pie todavía en el aire, la investiga en el campo científico, en los estudiosos modernos de la agricultura andina, y en las imágenes de las revistas especializadas sobre el tema. Nuevamente nos lleva por sendas muy amplias, haciendo énfasis: no son muchos los investigadores que describen detalladamente la chaquitacla y menos los que indican con que pie se pisa. Con Gade y Ríos, y con Rivero Luque, y otros estudiosos del tema, y re-mirando las ilustraciones de la revista MINKA en los años 80, nos hace una clara y precisa evaluación del significado primordial de esta prótesis tecnológica en la actividad agrícola andina. Ello da mayor eco a su alerta sobre el poco estudio al respecto.

Señala que esta herramienta es fundamental para el momento más difícil de la labor agrícola en los andes: el barbecho, al roturar la tierra para sembrar. Esto requiere una energía suplementaria al individuo, y adecuada a las pendientes tan diversas del suelo. Esta energía se logra movilizándolo el cuerpo individual y social. Como quien presenta las bondades de la magia, contenida en el instrumento tecnológico que muchos no miran, la autora nos presenta sus funciones. Corporales, al unir el manejo de la empuñadura con la mano derecha con la fuerza del golpe del pie izquierdo, para hundirla en la tierra, concentrando la energía del cuerpo en este movimiento reiterado, ritual. La chaquitacla no es una tecnología diseñada para uso solitario; para barbechar simultáneamente y en ascenso la tierra, requiere de un equipo de tres hombres, uno al centro y los otros dos a cada lado, y de dos mujeres para remover las champas. Si bien

la prótesis corporal la puede usar un solo hombre y para varias tareas, es una tecnología de uso en equipo, y a partir de su ajuste exacto a la energía del cuerpo.

Esta fuerza social andina, desplegada su corporiedad, ha usado esta tecnología, para forjar la civilización que se origina en los andes, la que hasta ahora es sustento de las naciones que la habitan, y aporte en la diversidad de la indudable valor universal.

De este modo, la autora que nos ha mantenido interrogados entre dos pies toda su narración, saltando entre el izquierdo y el derecho, cumple su objetivo de colocarnos a los lectores en la necesidad de aprender a ver. Lo que parecía una pregunta en facundia, sin interés alguno, casi dicha al hablar por decir, nos hace ver que se transmuta y es fundamental para la vida. Como ella misma señala, “es en parte de este humilde salto con el pie izquierdo sobre la chaquitacla que depende gran parte de la producción agrícola en las laderas de altura y las altoplanicies, de centro y sur del Perú y del oeste de Bolivia”. Es una pregunta, y son muchas las respuestas todavía abiertas, sobre nuestras naciones, sobre una civilización andina que en su diversidad aporta a la humanidad. ¿Y Usted, amigo lector, ya puso el pie derecho o el izquierdo?